Encuentra menos resistencia una gota de agua pura penetrar en las entrañas de una roca, que un torrente de ideas para penetrar en la mente de un imbécil.
Victor Hugo

Brazo y Cerebro

PERIODICO ANARQUISTA

No hay tirano que no invoque la patria y la libertad de la patria. Lo que no invoca jamás es la libertad del individuo, porque ésta contiene y limita la suya.
B. Alberdt

II EPOCA — NUMERO 101 | *Correspondencia y Valores a:* GENEROSO CUADRADO | *Dirección* Calle 9 Nro. 52, Tiro Federal | BAHIA BLANCA, diciembre de 1929

¡Acusamos!

En el proceso fraguado contra los compañeros Alejandro Scarfó, José Gómez Oliver, Mannina, Simplicio de la Fuente, Mariano de la Fuente y Sócrates Asencio González, acusamos a la policía de haber preparado y gestado la emboscada que llevó a la detención y proceso a los compañeros citados.

Acusamos de habérseles martirizado en Investigaciones con el fin de arrancarles una confesión en un hecho del que son inocentes.

Acusamos de haberse recurrido a los medios más innobles — desde la campaña periodística al soborno — para señalarlos a la opinión pública como autores del atentado a la Catedral y pertenecientes a una banda de malhechores.

Acusamos al periodismo de haber aprovechado este "affaire" para recrudecer contra el anarquismo su sistemática campañas de odios y de persecusión contra los anarquistas.

Acusamos al juez Rodríguez Ocampo de ciego instrumento que sólo se mueve guiado por el pasionismo que siente contra toda idea renovadora, ya que en el veredicto pronunciado sólo tiene en cuenta las ideas políticas y sociales de los acusados y sus actuaciones en el campo revolucionario.

Acusamos y decimos bien en alto: ¡Los acusados son inocentes!

El proceso contra ellos levantado, es el viejo proceso que en toda época levantó el odio de las clases dominantes contra toda idea de libertad y justicia. El mundo se ha sentido convulsionar, vibrar en espasmo de indignación cada vez que la justicia histórica escarneció sus principios llevando al cadalso o a la cárcel a hombres inocentes de delitos imputados, y que por sus ideas políticas y sociales fueron el blanco de las venganzas y de los odios de los que con la fuerza brutal eternizan éste estado de desigualdades sociales.

El caso Sacco y Vanzetti testimonia estas consideraciones, en el que intierviene la venganza llevada a los extremos contra toda idea de justicia que latía en el corazón de los caídos en Massachusset

El proceso que se ventila en el país contra cinco anarquistas, tiene como aquél su vasto significado si se tiene en cuenta que en la trama del proceso han intervenido y sido puesto en juego toda influencia, tanto del periodismo como de la policía. Es el preámbulo de esta violenta reacción que sacude las filas del proletariado y del entero movimiento anarquista, cuya magnitud presagia días de angustias o de combate para el movimiento renovador.

Téngase en cuenta que este no es sólo un proceso levantado contra unos hombres, sinó un proceso a las ideas y como tal se está en deber de agitar las conciencias libres de América por la salvación de éstas víctimas inmoladas al odio de las clases dominanantes

Así lo entendemos al sumar el contributo de nuestra acción en defensa de los caídos en las garras de la justicia histórica.

Seguir la misma Ruta

Muchas veces para el deseo constante de acción de los revolucionarios se presentan problemas que sólo ajustando el criterio a ciertas concepciones ideológicas se pueden resolver sin correr el riesgo de caer en lamentables errores.

En los momentos actuales el pueblo argentino se halla sufriendo los vaivenes de la política gubernamental, encaminada a estallar en dictadura y también la política opositora que persigue idéntico objetivo.

Todas las libertades que la Constitución burguesa acuerda a los ciudadanos, han sido violadas y la ley mordaza es cosa que de corriente que es su uso ya nadie protesta. Los anarquistas y los revolucionarios no han expresado aún su palabra de condenación contra este constreñimiento de la libertad y de los elementales derechos ciudadanos. Salvo raras excepciones, los anarquistas han dado el ingrato espectáculo del sectarismo y del olvido total de los principios esenciales del ideal que marcan el deber de protestar contra toda injusticia, sean quienes fueren los perjudicados.

En las presentes circunstancias fueron los políticos los afectados por la prohibición de conferencias y fijación de carteles de propaganda. Este hecho sintomático no movió la atención de los anarquistas, y menos de alguna agrupación muy afecta a continuas agitaciones.

Debio ser, no obstante, el punto inicial de una campaña de propaganda que, contenida por la prensa anarquista con elevado criterio y exponiendo valores doctrinales, hubiese llamado la pública atención sobre el enjuage miserable de intereses de toda índole que se debaten en torno de los sitiales del poder, y hubiese servido también para llevar al ánimo del pueblo la clara impresión de cómo los que detentan el poder emplean todos los resortes de la fuerza y de la represión para acallar a los que protestan desde el llano.

Pero aparte de éstos motivos de trabajo de proselitismo, que se pierden por el demasiado espíritu sectarís que anima a la generalidad de los elementos revolucionarios y por la falta de comprensión del verdadero rol que deben jugar los anarquistas en situaciones como las que se presentan en el escenario político del país, existe otro peligro aún más lamentable en sus posibles consecuencias para el entero movimiento revolucionario.

Nos referimos a la actuación anarquista ante el hecho muy posible de ocurrir de que la viva oposición política que las clases conservadoras le hacen al sujeto que ocupa la presidencia de la república, Hipólito Yrigoyen, culmine en un levantamiento armado.

El señalar esta posibilidad de una revolución política me la sugiere el exámen detenido de los acontecimientos, ya de las provincias como las actitudes, discursos e iniciaciones de la prensa, diputados, senadores, etc.

Las intervenciones federales constituyen el motivo principal que acelera la gestación de una oposición que puede terminar en una intentona armada. No existiendo en el país **ningún partido político de verdadera influencia y arraigo como para controlar actitudes y poner en la balanza del gobierno una fuerza electoral suficiente para imponer en las urnas el respeto a las públicas libertades, hoy violadas, forzosamente las ambiciones políticas se desgranan en múltiples partiditos de villorio.** Poco falta para que cada población de la república tenga su partido político y su copabido bando opositor, pero ambos rivales en intereses a los partidos de la vecina población. Dentro de este cuadro de bajos y pequeños intereses políticos locales las intenciones del gobierno federal con la banda de hambrientos aventureros de la política que acarrea, no puede producir más efecto que el de avivar los odios y preparar el desquite.

Más, siendo una imperiosa necesidad la del "yrigoyenismo" mantener intervenidas las provincias hasta que, mediante la eliminación de sus más temibles adversarios, se asegure el triunfo en las urnas para poner a los hombres que le agradan al "peludo", o si se le ocurre nombrarlos directamente sin la farsa de las elecciones y como lo realizaría cualquier otro dictador menos pusilánime que Hipólito Yrigoyen. En esta forma no le queda más recurso a todos los caudillejos políticos que ponerse de acuerdo y alzarse en armas contra el poder central. No **constituiría una novedad en el escenario de la política criolla un hecho de tal naturaleza; pero en los momentos que corren es digno de destacar la posibilidad de que ello ocurra, porque existiendo un movimiento obrero influenciado por los anarquistas puede actuar como como una fuerza respetable en salvaguardia de los intereses del pueblo. ¿Pero ni un concepto erróneo hace actuar a cualquier grupo revolucionario en un sentido que favorezca los planes de la reacción conservadora?; ¿ni el agrandado fantasma de la dictadura en cierne lleva a cualquier grupo revolucionario a volcarse a la acción par a par con los políticos de la oposición?; ¿negaremos la dolorosa realidad que se nos presenta a diario de que en la Argentina hay más revolucionarios que anarquistas con convicciones propias y clara conciencia del objetivo social que fundamenta el ideal?**

Es deseable, urgente, que de los compañeros estudiosos e inteligentes parta la palabra clara que llame a reflexión a todos los que, sinceros revolucionarios, les ofusca fácil el fuego de la acción y pierden el sentido de la dirección moral de las ideas.

El movimiento obrero revolucionario y el anarquismo de la Argentina, se hallan colocados entre dos corrientes dictatoriales que rudamente se disputan el poder y sea quien sea la vencedora, en cuanto disponga las dos manos libres ya de su adversario las descargará feroz contra todos los núcleos de hombres que representan el espíritu libre y los deseos de justicia del pueblo.

Porque si es mala la corriente dictatorial del «yrigoyenismo», con la gentuza miserable que le sirve en las Cámaras, en la policía, en la justicia (?), etc, no menos mala es la corriente opositora que responde a los intereses de las clases más conservadoras y reaccionarias de la república.

Los anarquistas tienen, pues, que tener su acción propia y seguir en todo momento la misma ruta que nos llevará a la conquista de la mayor suma de libertad.

Situaciones como la que creemos posible se presenten al pueblo trabajador de la Argentina, debido a las rudas luchas políticas, exigen de nuestra parte una seria preparación mental como para orientar sin titubeos nuestra acción revolucionaria hacia objetivos de verdadero beneficio e interés popular.

Sería este en modo especial la total expropiación de los medios de producción para asegurar a la población trabajadora su situación económica y no se viera precisada, en situaciones de hambre, a coadyuvar con los circunstanciales revolucionarios políticos, a cambio de la diária pitanza.

También sería el aislamiento de los focos de la lucha armada de los barrios obreros que no debaten ningún interés en la contienda. Pero este aislamiento debe ser impuesto por los mismos obreros armados y unidos por libre acuerdo, contra toda incursión de los bandos políticos en lucha.

Una acción de tal índole, energicamente defensora de los intereses del pueblo laborioso, debe ser la emprendida por los anarquistas para servir de ejemplo al proletariado, por desgracia fácil de engañar con promesas de mejoras y leyes sociales.

Obremos con éste sano criterio y habremos dado a las ideas el valioso esfuerzo de la lucha hacia el triunfo total de la total libertad.

César A. Balbuena

Buenos Aires, diciembre de 1929

POR ELLOS

Comunicado del Comité pro presos Sociales en defensa de cinco compañeros, víctimas de una maquinación infame

Este Comité, en vista de la gravedad de la situación a que ha llegado el proceso que se sigue contra los camaradas Simplicio de la Fuente, Mariano de la Fuente, Pedro Mannina, Alejandro Scarfó y J. Gómez Oliver se ha abocado al planteamiento de una campaña de agitación pro libertad de los mismos, para cuyo efecto, como medida preliminar, ha iniciado las gestiones tendientes a la consecución de este proceso fijado en las siguientes actividades:

1o. Edición de un número extraordinario, de ocho páginas de «El Preso Social», con un tiraje de 20.000 ejemplares como mínimun, para la inserción de todas las incidencias y actuaciones de este proceso, a fin de ilustrar a la opinión pública de la absoluta ausencia de hechos provatorios de culpabilidad imputada a los acusados.

2o. Notificar previamente a todas las organizaciones obreras revolucionarias, Centros, Agrupaciones y camaradas afines, al objeto de que mediante una estrecha vinculación con estos órganos, inicien en conjunto la labor necesaria de agitación y ayuda.

3o. Organizar como medida previa la reunión de recursos para los trabajos iniciales, en acuerdo con distintas agrupaciones afines, dentro de la menor cantidadd de tiempo, funciones de beneficio, en los distintos barrios de la capital y pueblos circunvecinos.

4o. Reclamar de todos los que, compenetrados de la urgencia y volúmen de la agitación a iniciarse, influencien, dentro del radio o medios en que actúen, una mayor difusión de los propósitos perseguidos, a fin de que esta labor no pueda verse, en manera alguna interrumpida por la falta de unidad y cohesión mayormente posible para que la agitación cunda y la protesta crezca cada vez más desde los primeros momentos.

El pedido fiscal del juzgado que entiende la causa, *quince años de reclusión* para Simplicio y Marino de la Fuente y Pedro Mannina y *reclusión perpetua* para Alejandro Scarfó y J. Gómez Oliver — señala, en primer término, la urgencia de poner inmediatamente manos a esta obra.

El Comité entiende que toda demora en el plantamiento de éste asunto, como toda negación a sumarse a la obra iniciada, beneficiará los bárbaros y criminales propósitos de los jueces, empeñados en esta causa, en asestar sobre las filas de los revolucionarios anárquicos un fuerte y despiadado golpe. No caben, pues, ni dudas ni vacilaciones. La acción debe trasladarse a una viva y enérgica tarea de defensa, agitación y protesta. La confianza en los medios comunes, la defensa legal, frente a la monstruosa decisión de los jueces, es inútil, si a esta acción no la robustece, sobre todo, la participación directa de los revolucionarios y el pueblo que dé amplio margen a una lucha llevada adelante y buscando su mayor volúmen y alcance.

Ante estos considerandos, la inmediata circulación de «El Preso Social», será el mejor medio para ilustrar a todos los hombres de la maquinación que han sido víctimas los procesados y ponga de manifiesto, en toda su realidad, el incalificable procedimiento judicial como el inaudito alcance con que se quiere epilogar el proceso que se incuba a los mencionados compañeros.

Sirva este comunicado, pues, para poner en conocimiento de todos nuestras primeras actividades en el sentido que nos acupa, y sea también como un primer campanazo de alarma en esta jornada que debe ser, necesariamente, lo más fecunda posible llevada no sólo en el orden local y regional sinó internacionalmente, procurando la colaboración de las más vigorosas representaciones del pensamiento social contemporáneo.

A. LOPEZ ARMADA (Secretario del Comité)

Buenos Aires, diciembre de 1929

Páginas Viejas : : :

LOS ANARQUISTAS Y EL SENTIMIENTO MORAL

El número de aquellos que se dicen anarquistas es tan grande hoy y bajo el nombre de anarquía se exponen doctrinas de tal modo divergentes y contradictorias que no haríamos bien en asombrarnos cuando el público no familiarizado con nuestras ideas, no pudiendo distinguir a primera vista las grandes diferencias que se cubren con la misma palabra, permanece indiferente ante nuestra propaganda y nos testimonia también desconfianza.

No podemos naturalmente impedir a los otros que se den el nombre que eligen; en cuanto a renunciar nosotros mismos a llamarnos anarquistas, eso no serviría para nada, porque el público creería simplemente que hemos cambiado de casaca.

Todo lo que podemos y debemos hacer es distinguirnos claramente de aquellos que tienen una concepción de la anarquía diferente de la nuestra y que deducen de esa misma concepción teórica consecuencias prácticas absolutamente opuestas a las que deducimos nosotros. Y la distinción debe resultar de la exposición clara de nuestras ideas, y de la repetición franca e incesante de nuestra opinión sobre todos los hechos que estén en contradicción con nuestras ideas y nuestra moral sin consideraciones para una persona o partido cualquiera. Porque esa pretendida solidaridad de partido entre gentes que no pertenecen o no habrían podido pertenecer al mismo partido, ha sido precisamente una de las causas principales de la confusión.

Ahora bien, hemos llegado a tal punto que muchos exaltan en los camaradas las mismas acciones que reprochan en los burgueses, y parece que su único criterio del bien o del mal consiste en saber si el autor de tal o cual acto se dice o no anarquista. Un gran número de errores ha llevado a unos a contradecirse abiertamente en la práctica con los principios que profesan abiertamente, y a otros a soportar tales contradicciones; lo mismo que un gran número de causas han traído a nuestro ambiente gentes que en el fondo se burlan del socialismo, de la anarquía y de todo lo que supere los intereses de sus personas.

No puedo extenderme aquí en un examen metódico y completo de todos esos errores; me limitaré a tratar de los que más me han afectado.

Hablemos ante todo de la moral.

No es raro encontrar anarquistas que **niegan la moral.** Ante todo, eso no es mas que una simple manera de hablar para establecer que desde el punto de vista teórico no admiten una moral absoluta, eterna e inmutable, y que, en la práctica, se rebelan contra la moral burguesa, que sanciona la explotación de las masas y que condena todos los actos que lesionan o amenazan los inteseses de los privilegiados. Después, poco a poco, como sucede en muchos casos, toman la figura retórica como la expresión exacta de la verdad. Olvidan que en la moral corriente, al lado de las reglas inculcadas por los curas y los patrones para asegurar su dominación se encuentran otras, que forman la mayoría y la parte más sustancial, sin las cuales toda coexistencia social sería imposible; — olvidan que rebelarse contra toda regla impuesta por la fuerza no quiere decir de ningún modo renunciar a toda consideración moral y a todo sentimiento de obligación hacia los demás; — olvidan que para combatir razonablemente una moral es preciso oponer, en la teoría y en la práctica, una moral superior; y acaban algunas veces, con ayuda de su temperamento y de las circunstancias, por volverse **inmorales** en el sentido absoluto de la palabra, es decir hombres sin regla de conducta, sin criterio para guiarse en sus actos, que ceden pasivamente al impulso del momento. Hoy se privan del pan para socorrer a un camarada; mañana matarán a un hombre para ir al lupanar!

La moral es la regla de conducta que cada hombre considera como buena. Se puede hallar la moral dominante de tal época, de tal país o de tal sociedad, y en efecto consideramos que la moral burguesa es más que mala; pero no se podría concebir una sociedad sin una moral cualquiera, ni un hombre consciente que no tenga ningún criterio de lo que es bueno y de lo que es malo para él y sus semejantes.

Cuando combatimos la sociedad actual, oponemos a la moral burguesa individualista, a la moral de la lucha y de la concurrencia, la moral del honor y de la solidaridad, y procuramos establecer instituciones que respondan a nuestra concepción de las relaciones entre los hombres. Si fuese de otro modo, ¿por qué no habríamos de encontrar justo que los burgueses exploten al pueblo?

Otra afirmación perjudicial, sincera en algunos, pero que para otros no es más que una excusa, es que el medio social actual no permite ser morales, y que, por consiguiente, es inútil intentar esfuerzos destinados a quedar sin éxito; lo mejor es sacar de las circunstancias actuales lo más posible para sí mismo sin preocuparse del prójimo, salvo el cambio de vida cuando haya cambiado también la organización social. Ciertamente, todo anarquista comprende las fatalidades económicas que obligan hoy al hombre a luchar contra el hombre; y como buen observador, ve la impotencia de la revuelta personal contra la fuerza preponderante del medio social. Pero es igualmente verdad que, sin la revuelta del individuo, que se asocia a otros individuos rebeldes para resistir al medio y tratar de transformarlo, ese medio no cambiaría nunca.

Todos, sin excepción, estamos obligados a vivir más o menos en contradicción con nuestras ideas; pero somos anarquistas precisamente en la medida que sufrimos por esa contradicción y que tratamos, todo lo posible, por hacerla menos grande. El día que nos adaptáramos al medio, no tendríamos, naturalmente, ganas de transformarlo y nos convertiríamos en simples burgueses; burgueses sin dinero, quizás; pero no por eso menos burgueses en los actos y en las intenciones.

E. MALATESTA

(De "Le Reveil".) Ginebra 5 de noviembre de 1904

Surjan las Fuerzas del Pueblo

Por la libertad de los presos

El agudo período de esta crisis de esfuerzos por el cual atraviezan las fuerzas revolucionarias del país, envalentona a jueces y policías en su sistemática medida de represión contra el anarquismo lo que permite poner de relieve su nefasta labor de sicarios, tendiente a fraguar procesos contra conocidos militante an arquistas que no han incurrido en más delitos que el ser abnegados paladines de una idea de fraternidad universal.

El menor esfuerzo desplegado por sacar al pueblo trabajador de las hu millantes condiciones en que vive; los anhelos fervientes y solidarios de rescatar a nuestros presos, caídos en las garras de la justicia histori ca, son sobrados motivos para desencadenar un ciclo de violencias y atropellos contra el anarquismo militante. La reacción acecha oportunidades propicias al zarpazo, fragua leyendas espeluznantes de una conspiración subversiva contra todo lo estatuído y amparado por las leyes, y señala las víctimas elegidas al odio racial de las clases dominantes.

El policía aprisiona, somete al detenido al lento martirio refinado y mediante tales procedimientos se le arranca una confesión de culpabilidad en un hecho que sólo vive en las intenciones perversa de la policía. La prensa, vehículo de infamias que no desperdicia tiempo en denigrar cuanto exprese el latir de una vida mejor, completa la trama del proceso y agita la opinión contra las víctimas inmoladas al odio y la venganza de clases.

No otra cosa sucede contra los anarquistas en éste país, sojuzgado por la más vergonzante acción de los que limitan los derechos conculcados por el pueblo en su heroica gesta por la independencia.

Mientras el periodismo clama por las libertades cívicas, holladas por el mazorquerismo que acompaña a la política de Irigoyen, una salvaje persecusión se desencadena contra los anarquistas. Sus más conocidos militantes son encarcelados y envueltos en procesos monstruosos.

Lo que debía levantar la protesta es silenciado por quienes sólo se agitan cuando las conveniencias de partidos y ambiciones lesionan y limitan su acción. Cierto que pecaríamos de ingenuos esperar esta sinceridad por parte de quienes se unen para denigrarnos y perseguirnos; pero téngase, al menos, algo de escrúpulos al invocar cercenamientos de libertades cuando la reacción se enseñorea contra el entero movimiento libertario del país, cuyo efecto lo sentimos y lo sienten los compañeros caídos en el burdo proceso jurídico-policial, sobre quienes pesan largos años de encierro.

Los compañeros Alejandro Scarfó, Oliver, Simplicio de la Fuente, Mariano de la Fuente, Mainina y Asencio González, condenados en primera instancia a reclusión perpetua y 15 años respectivamente, son las víctimas que en su más viva elocuencia hablan del sombrío período que se cierne, encaminado a cortar las escasas actividades que se sobrelleva en medio de tanta indiferencia y excepticismo en el pueblo.

Ni una prueba de culpabilidad en los hechos atribuídos se levanta contra éstas víctimas de la xenofobia antianárquica; que pueda al juez Rodriguez Ocampo servirle de estudio para pronunciarse en un fallo monstruoso. Ni una acusación e indicios que les señale — sólo la tejida por la policía — como participantes en delitos que viven en la elucubración fantástica del policía Santiago.

Sin embargo el juez Rodriguez Ocampo pronuncia, fría, inexorable, el veredicto condenatorio. No tiene en cuenta otras pruebas que ésta: "Los acusados son anarquistas, enemigos de la sociedad, de la Patria y del Orden estatuído".

En mérito a ello se cumplirá el fallo de la justicia historica y cinco compañeros nuestros, entusiastas jóvenes de un ideal humano, en quien depositan sus grandes ensueños de ver hermanados a los pueblos por la solidaridad y la justica, pasarán a formar la cadena dolorosa de cautivos que en las prisiones del Estado penan su inmaculado delito de desear **pan para todas las bocas, amor para todos los corazones.**

Una esperanza última queda, compañeros: Tocar el sentimiento del pueblo, por el rescate de los caídos en las garras de la injusticia. Si sabemos obrar con la urgencia que el caso requiere, habremos librado una brillante gesta de pueblo, desvaratando los siniestros propósitos que anidan jueces como Rodriguez Ocampo y policías como Santiago.

"Bellezas" que honran la Guerra

La guerra la desatan los gobernantes, la hacen los hombres y la soportan los pueblos. No se limita al lodazal de la trinchera y el horror del campo de batalla, sinó que sus efectos son aún más terriblemente mortíferos y devastadores en quienes no la han preparado, consentido, ni acatado. El Hambre es fiel seguidora de la Guerra. He aquí tres niños armenios muertos de hambre, de espanto y de frío, luego de haber pasado por su aldea el vendaval guerrero.

Rasgos para la historia

El 1o de mayo de 1909. la roja sangre obrera tiñó las calles de Buenos Aires.

Una manifestación obrera que se dirigía a la plaza Lorea, a exteriorizar su repudio por los crímenes del capitalismo, fué salvajemente masacrada por las hordas siniestras de la patria, al mando del célebre jefe de Policía: Ramón Falcón.

La tragedia sangrienta enlutó una vez más el cielo de América y dibujó en cada pecho, en cada corazón humano, hondas huellas de dolor en unos, de santa y justiciera vindicación en otros.

Madres, que en desgarrante súplica, imploraban por el hijo, asesinado, roto el cráneo por un hachazo de sable patrio.

Novias, que ante la trágica agonía del bien amado sellaban con un beso de amor, la despedida eterna de una vida en flor, segada por el plomo homicida de la patria.

Niños, ancianos, mujeres, que ante la furia del malón salvaje, caían, lesionados por el casco de los brutos.

En todo los rostros se dibujaba el espanto, de todo los labios pendía una imprecación de fuego: ¡bárbaros!

Tal el sangriento desate del año 1909.

Roma no hubo de presenciar un espectáculo tan horrendo, ante el atavismo de Nerón.

Empero, la voz justiciera y de protesta acababa el dolor de un hijo del pueblo. Frente a las voces enmudecidas por el terror patrio, frente a la cobardía reinante, se forjaba en una humilde bohardilla el sublime gesto que precede a todo desborde reaccionario.

¡Y el gesto habló con más elocuencia que toda imprecación!

El responsable de la masacre, Ramón Falcón, caía, el 14 de noviembre del año 1909 bajo el estruendo de la dinamita.

Simón Radowitzky, un niño casi, vindicaba el trágico dolor de tantas madrecitas, de tantas novias atribuladas, iluminaba la brecha heroica por la que ascienden al calvario los grandes, los videntes de una idea.

El presidio de Ushuaia sirvele de cruz, en el que agoniza hace veinte años. Torturado por crueles cebirros alienta aún la esperanza de tornar al seno de las actividades revolucionarias.

Que así sea! Y que esta campaña por su liberación nos halle en un plano de combatividad permanente, dispuestos al final esfuerzo de rescatarlo del mazorquerismo carcelario.

MARGARA

Si el género humano debe durar, la Patria debe acabar

DIDEROT

No solamente la guerra hace huérfanos y viudas sino también produce desgraciados La paz armada produce una miseria moral y material de la cual sufre nuestra civilización rudimentaria. El militarismo es la llaga incurable de las sociedades modernas, es la promulgación del estado salvaje, con la terrible agravación de una organización científica.

Charlea Richet

—¿Quién es ese necio cargado de pedrería y abigarrado con galones?

—Calla; es un embajador de la Tierra de los Tontos que viene a visitarnos. — De la Utopía de Tomás Moro.

La guerrra es el fruto de la debilidad de los pueblos y de su estupidez...

Romain Rolland

¡No esperar más!

Ya no se puede esperar más; no queda ningún recurso para permanecer a la defensiva. Si queremos salvar el ideal, que significa salvarnos nosotros, hay que avanzar individual y colectivamente; como se pueda Hay que expropiar la tierra, medios de producción y de consumo; destruír el privilegio, vivir la vida plenamente, anárquicamente. Mientras no encaremos así nuestras actividades, la lucha será de clases, cruenta, estéril. De la sangre vertida, surgirán tiranos en vez de hombres libres.

Seis horas de trabajo, dos turnos en las cosechas, un pan más comido, unos centavos más de jornal?...

¡Qué viejo y gastado es esto de podar el árbol, reparar el edificio, ponerle parches a la levita, pintarla de rojo o blanco y tomar calmantes para seguir vegetando, enfermos de hambre, de odio y de esclavitud! Así es como se avanza hacia la tumba, en lugar de avanzar hacia la cumbre de la libertad y de la justicia humanas

El trabajo, único medio que desgraciadamente nos permite esperar, prolongando éste ignominioso estado de cosas, porque con el conseguimos el pienso de cada día para malvivir y solo materialmente como las bestias, hoy no está al alcance de todos y sólo una minoría «goza de éste privilegio». La inmensa mayoría ambula, sin pan, sin vestido y sin techo; y a pesar de todo, esperan, esperan y seguirán esperando mientras no encaremos nuestras luchas hacia los verdaderos objetivos.

¡Produce pena esto de podar el árbol, reparar el edificio, remendar la levita, pintarla de otro color y tomar calmantes para seguir viejetando enfermos de hambre, de odio y de esclavitud!

Ph. Agón

: : : Tópicos de ahora

La Paz Imposible

No hay paz, no habrá paz posible mientras exista la dominación capitalista.

Mientras exista el Estado como expresión de dominio capitalista, habrá guerras. Habrá cuerpos de ejércitos y flotas militarizadas.

El capitalismo es esencialmente guerrero. La guerra es la base del equilibrio burgués.

La hegemonía de los mercados, el predominio comercial e industrial se disputa a cañonazos. Las rivalidades político económicas son dirimidas a tiros. La burguesía no tiene, no puede tener otro método. Es un viejo método de resultados contundentes. La fuerza, ejercida de una manera plena, la fuerza como expresión de dominación y de poderío.

La fuerza como elemento de orden y obediencia absoluta.

La fuerza como atributo de única moral en los individuos y los pueblos. Fuerza arriba y abajo; en la derecha y en la izquierda.

Todo fuerza. La enseñanza bélica burguesa de siglos y siglos ha germinado en el campo bien abonado de las malas pasiones humanas. Las multitudes educadas en el odio y las ideas de patria y de raza caminan en el sendero bárbaro de la violencia y ayudan a robustecer y reafirmar la guerra económica.

La guerra económica, la única guerra.

Y ahora quieren hablarnos de paz los que perpetuan la guerra y la santifican en el altar de sus propios egoismos.

Y ahora nos predican la paz los mismos sacerdotes que ofician en el culto bárbaro de la guerra.

Los buitres de la barbarie se tiñen el plumaje y suprimen el graznido, simulan el parloteo inocente de los gorriones y llevan en el pico, el simbólico ramo de olivo; resucitando el concepto sentimental divinizado del soñador de Galilea: «¡Paz en la tierra, a los hombres de buena voluntad!»

¡Paz en la tierra! ¿Es que puede haber paz en la presente sociedad, donde el hombre es el lobo del hombre. ¿Es que puede haber paz en sociedades que deben su estabilidad al ejercicio de la violencia sistematizada?

¿Es que puede haber paz mientras que el concierto colectivo laborioso lo sacrifica todo a los intereses bastardos de una minoría improductiva y rapaz? ¿Es que puede haber paz en estas sociedades CIVILIZADAS que liquidan en una hora de locura el patrimonio de cien años de estudio racionales y de hondas investigaciones sobre las ciencias de la vida?

¿Es posible la paz en este infierno proletario de hoy, donde los obreros mismos fabrican pertrechos de guerra y aparatos de fuerza?

¿Es posible toda idea de fraternidad humana en épocas presentes, donde el aula universitaria es una tribuna de enseñanza militarista, la escuela una dependencia cuartelaria, el hogar una cátedra de belicismo y patriotería, la calle un espectáculo salvaje de violencia y el teatro, la literatura y el arte una preparación de futuros soldados?

No; no hay paz, no puede haber paz posible.

No creemos en la paz tal como la quieren o piensan quererla hoy los pacifistas políticos estatales. Conocemos la estratagema gubernamental capitalista.

Estos señores que siguen gobernando a los pueblos en pleno dominio de violencias quieren ahora resucitar este tópico y darle incluso un carácter emotivo y sensiblero, aprovechando cualquier impulso esporádico sentimental de las multitudes. Tampoco creemos demasiado en la propaganda pacifista de aquellos hombres que por razones espirituales, de creencias y de sensibilidad más o menos refinada denuncian la guerra como un crimen monstruoso, sin pararse a estudiar serena y valientemente las causas que originan esas luchas fratricidas.

Es menester desentrañar, remover, fijar los motivos que dieron cabida a que se engendrara en el corazón humano las tendencias morbosas hacia las pruebas de violencia.

Hacer que vibre por un momento el sentimiento popular es tarea fácil en los hombres que saben escribir y hablar. Lo difícil es sacar a esta multitud del páramo desierto en que pulula, de una vez para siempre.

El «Yo acuso» fulminante, severo, valiente, no lo hemos visto aún. Encararse con la burguesía y decir le francamente, virilmente, que ellos, solamente ellos, con su política de odios, de negocios y de bajas pasiones, son los unicos responsables de la guerra, no sabemos que se haya hecho aún. ¡Algunos gestos individuales, algunos artículos y discursos llorones sobre la tragedia.

Y nada más.

Así no se acabarán las guerras.

Si no se obra sobre las conciencias, la propaganda pacifista caerá en un campo estéril.

Para suprimir los odios y los egoismos brutales es necesario establecer la justicia y la libertad en el mundo.

Briand, Macdonald, Kelloch y otros agentes pacifistas escogidos por la burguesía para que inicien la nueva cruzada de la paz falsa son unos perfectos comediantes.

También son una comedia las conferencias de Locarno, Ginebra y la Haya. Cada nación, independiente de todo este aparato político pacifista, conserva la máquina militarista destinada a su defensa. Y se construyen acorazados de grueso tonelaje y aparato aéreos de destrucción.

Los ejércitos son el símbolo de la matanza. Los hombres armados son la expresión antitética de toda idea de paz.

Donde hay milicia hay despojo, barbarie, violencia. Los ejércitos son la violencia organizada y mantenida para ésto: para ejercer la violencia.

En el fondo la propaganda pacifista de las organizaciones burguesas se limita a palabrear sobre la paz sin que nada de efectivo se haga para suprimir la guerra. Salvaguardar sus intereses parciales de nación sobre la potencia de otra nación mejor pertrechada y mejor organizada. He aquí toda su labor.

: LA TRILLA :

Por PEDRO GODOY

Mientras la tarde inclina su cabeza,
calcando tu talón en las costillas
sudadas del petizo,
boyerito, silba.

Y gana con silbidos tu mendrugo
arreando por los bajos la tropilla.

Lejos, allá,
encima de un rastrojo que calcina,
la trilladora ronca
con el mismo zumbar de tantos días,
su lúgubre canción. Y muchos
hombres,
vencidos por el sol y la fatiga,
mugrientas bestias sudorosas, tratan
de saciarle su vientre con gavillas.

Gavillas llenas de pepitas rubias
que aplacarán del rico la codicia
y serán pan blanco, mientras ellos,
la carne despreciada y sometida,
han de gemir sus noches invernales
hambrientos por las vías...

Pero tú, proletario del mañana,
ignoras la tragedia de la vida;
arrea tus caballos
y silba alegre, boyerito, silba!

El capitalismo moderno es guerrista.

Lo es, por que debe serlo. No puede concebirse la existencia del capital sin mercados, sin esclavos, sin competencia comercial, sin guerras. La lucha está en la conquista del mercado consumidor de los diferentes productos.

El petróleo, el acero, la madera, la industria textil, etc., alrededor de todo esto gira la guerra. La guerra económica. La única guerra, como antes hemos dicho.

Sindicatos y «Trusts» de nación a nación, se pelean y refuerzan su poderío de superioridad, poniendo los pueblos unos frente a otros y haciendo que otros se asesinen por conceptos y creencias habilmente preconizadas e infiltradas poco a poco en la mente de los individuos.

¿Cuál es, pues, nuestra labor pro pagandista de la paz?

Podemos hacer mucho, pero el resultado será poco eficaz.

La agitación antimilitarista es buena y necesaria.

La persuasión entre los obreros que cumplan su actividad en la fabricación de artefactos de guerra también. Pero todo esto es muy poco y de escasa eficacia. La guerra se producirá inexorablemente cuando así convenga al capitalismo organizado.

El problema es profundo y hay que ahondar en él de una manera decidida.

Desarraigar la idea de patria y el espíritu de dominio y de autoridad en los individuos; a eso debe tender nuestro mayor esfuerzo al través de la propaganda pacifista.

A eso y a desvirtuar la necesidad del Estado y sus instituciones haciendo que el hombre los defeste profundamente.

Donde haya un anarquista debe haber un antimilitarista.

Rechazar el uniforme y ridiculizarlo como emblema de patria.

Aconsejar a los jovenes reclutas la deserción de los cuarteles.

Escribir, hablar, accionar en el corazón mismo de la hiena militarista.

Influir en las organizaciones obreras para que se organicen movimientos de refracción a las guerras, por medio de huelgas de protestas y movimientos de opinión.

Son las armas que tenemos más a mano. Pequeñas pero útiles.

Se trata de saberlas aprovechar y de esgrimirlas constantemente.

V. LIBERTARIA

El castramiento de las juventudes

Las juventudes de nuestras épocas, parecieran haber alcanzado ya el período de senectud. Las iniciativas audaces, las empresas arriesgadas, el impulso acometedor y el dinamismo propio le han sido absorvidos como por arte de magia. La impotencia para la creación es la característica esencial de la juventud en esta época de regresión hacia normas de vida autoritarias y bárbaras ¿Dónde están esas fuerzas juveniles de vigoroso empuje hacia un destino superador que los poetas suelen alabar en sus cantos inspirados por el amor fecundo y la sublime belleza? ¿Qué se ha hecho de esa juventud laboriosa y alegre de las veinte primaveras en que tantas esperanzas cifraron los hombres de estudio, de trabajo y de ideal? ¿En que punto de la tierra se ve surgir hoy esa flor de la vida y de la esperanza, augurio segura de abundantes, ricos y generosos frutos?

El panorama del mundo se nos ofrece hoy bastante desolado y ni un oasis de frescura y vegetación se ofrece al explorador que ansioso inquiere un lugar fértil donde poder ubicar la carpa de su ideal de creación y de vida.

La juventud moderna se ve aplasada, falta de virilidad y energía para trabajar su propio destino y fecundar la vida con la renovada semilla de un sentido más humano y mas justo que el que hoy por desgracia impera sobre la tierra. Tan es cierto esto, que la vida pública de los pueblos está hoy bajo la égida de hombres octogenarios entrados ya en el período de la decadencia y la petrificación.

Políticamente imperan los impotentes y los gastados. Al frente de las universidades tenemos viejos atrabilarios que de vez en cuando nos asombran con sus chocheces de ancianos decrépitos. La prensa y la tribuna son utilizadas hoy por hombres cuyo espíritu vive atrasado por lo menos dos siglos. Son las ideas de hace quinientos años las que campean hoy en los libros, en la cátedra y en toda manifestación del pensamiento oficial de los Estados.

La juventud se siente inapta para toda labor propia, carente de inquietudes de renovación e impotente para crear un sentido de vida moral paralelo al progreso material de los pueblos. Este castramiento lo iniciaron los padres en el hogar a poco de haber nacido sus vástagos. Lo prosiguió más tarde la escuela cuando empezó a educar a la juventud en la sumisión y el acatamiento a todo lo estatuído.

En el ejército se le amputó el último testículo y el ambiente general, podrido y chato, le ha ido absorviendo de a poco el resto de virilidad y potencia creatriz que aún conservaba. Lenta, insensible y gradualmente, se ha venido elaborando una generación de jovenes eunucos.

Actualmente se le conforma con machts de box, con torneos de football y películas cinematográficas tipo yanky. A cambio de unas monedas, de un aplauso o de un ditirambo periodístico, la juventud ha entregado totalmente a los amos del mundo su personalidad, sus ideales sus esfuerzos y su vida. La perspectiva de un título académico o la medalla de campeón de la patada y del puño, ha hecho de nuestros jovenes entes sin espíritu libre que caminan al son de cualquier improvisada charanga, falaz y ruidosa, sin ningún contenido de savia interior o fuerza ideal de superación.

No es que la juventud esté ausente de la vida pública en sus más variadas manifestaciones, no. Es su espíritu, su influencia la que no se ve por ninguna parte.

Ella actua, se agita, vive, pero bajo la dirección y las órdenes y las sugestiones e iniciativas de viejos y viejas seniles que en su ocio forzoso y continuado solo aciertan a buscar la manera de proporcionar una prematura impotencia a los jovenes que debieran de ser eterna e insagotables fuentes de vida sana, feliz y alegre, por sus propias iniciativas. Los pretendidos movimientos de opinión juvenil que periodicamente nos anuncia la prensa grande ante cualquier hecho que salga de lo común no son si no inspirados e ideados por ancianos reumáticos, física y espiritualmente agotados para llevar a la práctica cualquier acción tendiente a la renovación de valores.

De ahí el espectáculo de depresión general que se observa en todos los ambientes.

Por eso la vida languideciente y semimuerta de los pueblos todos. Se asemeja ella a una larga época invernal en que pareciera que las fuerzas vivas y generatrices se hubiesen evaporado del corazón inmenso y profundo de la madre tierra.

¿Será ello cierto?

Las pequeñas minorías, los individuos aislados que se destacan viriles y fuertes por arriba de esa multitud de jovenes idiotas y castrados morales y físicos, parecen contestar negativamente a esta interrogación. Estimulémoslos nosotros, imitémoslos, superémoslos, si es preciso que por si solos seremos capaces de crear la base de un mundo moral cubierto de seres que sabán fecundar la vida con semen ideal de la razón, la justicia y la libertad!

Simplicio de la FUENTE

Para pensar y obrar

Vale más mancharse ayudando a los que están en el fango, que separarse de ellos para permanecer sin mancha.

Jinarajadasa

¿Por qué se engaña a los obreros?

No quiero atribuir malas intenciones; quiero creer que sean errores, o conducta basadas en ellos, pero es necesario corregir.

Los obreros en su mayoría, profesan el culto a las creencias; son poco deductivos y por ello corren en pos de una o de otra cosa. Lo mismo festejan un aniversario patrio, que una protesta por la electrocución de Sacco y Vanzetti. Dejar el trabajo para entregarse a diversiones, no es solidarizarse con el dolor; es un día más de fiesta. El dolor lo sienten solamente aquellos que todas las horas están trabajando, minando las bases del atentatorio poderío burgués.

Para mí los obreros son hombres; hermanos en el dolor y en la miseria a los que me sumé siempre, aún que discrepo con ellos en las formas expresivas de sus luchas, considerando que las huelgas por salario y reducción de la jornada de trabajo no es nada que pueda conducirnos a la libertad. Es ésto un mal tan grande, como tan grande y malo es el engaño que hacen cuántos suben a las tribunas, o escriben en periódicos, ensalzando a las multitudes para acorralarlas en instituciones, las que una vez formadas son perniciosas, y se convierten en **Dioses y mandones** sin llegar a realizar nada de lo expuesto por los arquitectos en los planos.

Frente al movimiento de Rosario, hemos podido apreciar estas flaquezas. Los gremialistas, de una y otra parte, se esforzaban haciendo notas de disculpas y lamentos por la falta de organización. Parecían generales desobedecidos; estaban en su papel de caudillos sin gente.

La masa, el pueblo, estaba en la calle y ellos en sus carpas de campaña tomando alturas para dirijir el proyectil de resonancia. Muchos compañeros anderiegos llegaron y tonificaron ese movimiento armonizando en partes la desconfianza sembrada por quienes figuraban como lideres de tales o cuales instituciones.

Los portuarios decían que los tranviarios habían sido siempre los eternos carneros, y éstos con más humana expresión decían que eso no era un motivo. Otros alegaban que la única institución era la FORA y los que no estaban adheridos eran carneros. Los comunistas desde su cómodo balcón hacían piruetas como el moro, criticaban a unos y a otros. Muchos anarquistas se quedaron en sus casas alegando que no están de acuerdo con los movimientos sindicales. El cuadro aunque a muchos le agradó para mí fué doloroso, por conocer a fondo lo que se movía. Por esto digo que todos los caudillos son malos y engañan a los obreros. En cuanto a los pueblos vecinos a Rosario fué lo mismo. Todos esos partidarios del gremialismo no se animaron ni a lanzar un manifiesto, llamando la atención y poniendo en claro lo que ocurría.

En lo que respecta a los no partidarios de las cuestiones sindicales,

Punto Suspensivo

El Lobo

El lobo ha cubierto su instinto con la piel de cordero y ha bajado al llano a repetir sus felonías de siempre. ¡Cuidado con el lobo, trabajadores!

El que hasta ayer hincó sus filudos dientes en la carne macerada del obrero; el que llevó lágrimas, desesperación y angustia a los desmantelados hogares proletarios; el que pobló los calabozos y tronchó vidas de changarines rebeldes, ha cubierto su instinto con la piel de cordero y llama justicia al gesto de los obreros en Huelga contra la empresa de elevadores, Cristian y Nielsen, de Ingeniero White.

Conocidas como son las hazañas del felino, no podemos menos que retrucarle para decirle que aún vive y se levanta el recuerdo de las víctimas que cayeron bajo sus dentelladas de fiera salvaje. Ensaya esta oculta simulación llamando, desde su órgano «La Patria», acción de justicia a toda rebeldía proletaria cuando hasta ayer escarneció la pureza de la justicia y silenció con el plomo las voces de los rebeldes changarines, levantadas contra el despotismo de la Patronal.

Bonito cambio de frente, eh? . .

Pero, quienes luchan por la conquista de sus derechos no precisan del homenaje de su reconocimientos; le saben con instinto de hiena, siempre listo a las más ruines acciones.

Damos, no obstante, nuestro alerta a los trabajadores y les decimos:

¡Cuidado con el lobo! ¡Ha bajado al llano a repetir sus felonías de siempre, y aunque lleve puesta una piel de cordero su instinto es siempre de animal dañino!

El lobo es Carminati, viejo brigante de la Liga Patriótica Asesina

Justicia

Todo gesto de rebelión implica justicia. Cuando la bestia autoritaria y troglodita desata su siniestro instinto y atropella, magullando carne de proletarios indefensos, surge la santa rebelión del hombre que se traduce en acción liberadora.

Lo saben ellos, cercenadores de vidas; lo sabemos nosotros que más de una vez nos quemó la angustia, al sentirnos pisoteados, escarnecidos en nuestros derechos; lo sabe ese puñado de obreros que libran, en Ingeniero White, la más reñida lucha contra el despotismo de la empresa elevadores: Cristian y Nielsen

Y es que la vida se afirma en las manifestaciones de la justicia. Quienes pretenden cubrirla de oprobio no han de ignorar que, tarde o temparano, surge esta con vivo fulgor y reivindica sus santo derechos

Así el gesto de los obreros de las construcción de elevadores, humillados ayer, erguidos hoy y blandiendo el amenazante puño contra la injusticia y el atropello de sus explotadores.

Qué tiene sus víctimas, sus apaleados y encarcelados? Toda grande causa tiene su holocausto ante el cual recogemos nuevas energías para continuar la lucha por las reivindicaciones humanas.

Los que luchan han de desconfiar éstas incidencias; como el que oprime y apalea obreros indefensos, no ha de ignorar que la justicia pronuncia siempre su fallo final.

Digno gesto

Los obreros en huelga que desempeñaban sus tareas en los elevadores en construcción de Ingeniero White, son, en su mayoría, checoeslavos. No dominan correctamente el castellano, pero saben obrar con absoluta independencia de criterio.

No admiten delegaciones internas ni externas, no por simple desconfianza; sino por orer que nadie debe delegar en otros sus aspiraciones de mejoramiento. Los intereses de huelga son comunes y los defienden en común: sin jefaturas ni gerarquías.

Cóleman, solicitó una comisión para discutir el pliego de condiciones, a cuya solicitación se le ha hecho un vacio absoluto. Dicen, los obreros en huelga, que los pliegos de condiciones son indiscutibles; se aceptan o se rechazan, equivalente a todo o nada.

Es así, obrando como éstos obreros, como nunca se fracasa; porque en caso de perderse el movimiento en su aspecto material se salva en su aspecto moral.

¡Lindo gesto de espíritus libres, templados al calor de las más amplias libertades!

Tomen nota esos que hacen distingos de razas y que no saben dar un paso sin los beneplácitos requisitos que señala el código sindical.

Cuando los trabajadores todos delegueu en si mismo la marcha de sus movimientos, se habrán terminado los Comités de huelgas y otras poquedades del Estado sindicalista.

En Còrdoba reina el orden

Así es, aunque no lo parezca, compañeros. En Córdoba, reina el orden, como en Varsovia.

Hubo gritos, alborotos y entreveros. Los milicianos se trenzaron, a plomo y fierro, con nuestros compañeros huelguistas pero no se la llevaron de upa. Lástima que entre el tendal fuese regada, tronchada mejor dicho, en forma brutal, una her mosa flor en toda su lozanía. Una hermana nuestra que contaba tan solo 19 primaveras.

Sentimos su trágico fin, pero no la lloramos. Si lo hiciéramos sería de indignación, de asco, por el mundo burgués que pasea el crímen como un oriflama de sus conquistas y dominios.

Sin embargo la sangre de nuestra hermanita Herminia, que así se llama la víctima, derramada en tierra esclava ha fertilizado ese suelo y mañana han de brotar y florecer con la fuerza de su savia muchas otras Herminias que vindicarán su vida y otras miles que cayeron inmoladas por defender la causa de la justicia.

Y bien; los milicianos cordobeses, pagados por el sanguinario mo linero Tan.pieri, asesinaron a mansalva a los obreros, los encarcelaron y deportaron a los más activos, asal taron y clausuraron bibliotecas y locales obreros por que los trabajadores mancomunaron su acción contra la voracidad y ensoberbecimien to del burgués Tampieri.

Y ahora el gobierno, el fraile, el burgués y el milico pasean su orgullo de conquistadores, en tanto el periodismo agita las campanas para anunciarnos que en Córdoba reina el orden . . . a fuerza de metralla y de salvaje atropellos, decimos nosotros.

El Comité pro Presos Sociales y Centro Amantes de la Educación Popular realizarán, en breve, una velada teatral, cuyo beneficio se destinará a la campaña de agitación pro libertad de cinco compañeros -Simplicio y Mariano de la Fuente, Scartó, Mannina y Oliver- envueltos en un proceso del que son inocentes. Concurra y sume su esfuerzo al levante de la agitación que por la salvación de éstas víctimas del odio de clases inician los hombres que aman la libertad y la justicia

---

diré: Como anarquistas no podemos faltar en estas luchas donde los días pasan y los niños sufren hambre, donde el gendarme mata y la cárcel se abre para soterrar gente. Negar esto es negarse como revolucionario. Sino estamos de acuerdo con el sindicato, tenemos otros medios donde poder actuar y desorientar a los mismos gremialistas. Sino somos capaces, lo más valiente es confesarlo. Esos son los mejores momentos para hacer crítica práctica y no de cenáculo.

Es muy fácil acusar de imbécil al pueblo y a los obreros; es muy cómodo y sencillo todo eso. Lo difícil es plantarse frente a todas las acusaciones y proceder como anarquistas, cargando con las responsabilidades. Difícil es eso por que hay miedo a ser descalificado, y ello depende de que no hay formada una personalidad. Se llama imbécil al pueblo, estúpido al obrero, y luego le dan valor al ¿qué dirán? Digan lo que digan, el caso es ser hombres. Aquí en Santa Fé se lo pasaban discutiendo un folleto de Careline, y organizando actos contra la Municipalidad por que le cobró unos pesos más de impuesto por espectáculo. ¿No es esto una ironía?

¿Qué me importa a mí de los caudillos sindicales en estos casos? Al contrario es cuando los desarmo, los desnudo por que sé seguro que no me siguen

Bakounin se dirigió a polemizar con los más grandes caudillos de su época, por que sabía la influencia de éstos en el pueblo laborioso. Polemizaba y llegaba siempre a tiempo a las barricadas, donde demostraba su eficáz consecuencia; ganaba arriba y abajo, y por eso fué la gran palanca: movió todos los sentidos con su acción y su palabra. Cierto és que no somos Bakounines, pero no debemos imitar tampoco a los cristianos que en nombre de Cristo mataron y corrompieron mucho de lo bueno, o todo lo bueno, que dijo ese hombre, hasta degenerar totalmente esa doctrina. Es necesario reflexionar, y abrirse campo en medio de los azotadores males. Es necesario no tomar las ideas como un deporte, como un juego de entretenimiento, a falta de otros vicios.

El frío se combate abrigándose, pero no todos los que se abrigan son capaces de hacer el abrigo o de encender el fuego. El anarquista sí; él sabe tejer los sentidos, unien do a los séres por una aspiración común. El sabe tronchar, hacer astillas los moldes viejos. Su convicción es hacha cortante que va desgajando el árbol de las tiranías y de la esclavitud.

Siberiano DOMINGUEZ

Mansión de invierno y verano

Nota Administrativa

Repechamos la cuesta con una buena carga encima. Si bien el camino se nos hace algo difícultoso, por los bache que es necesario vencer, llegaríamos cantando si voluntariosos compañeros nos darían una mano, sacándonos parte de la carga que llevamos. Con ella es ya imposible seguir tirando.

No quisiéramos decir una sola palabra acerca de la situación financiera en que se halla BRAZO y CEREBRO. Supenemos que ninguna retórica ni admonición ha de superar a las cifras que arroja el balance.

¡Déficit, déficit y déficit!

De ahí no salimos. Parece que nos hubiéramos sentado en la retranca como cualquier matungo viejo. Más bien nos hemos empantanados sin querer y como nuestras fuerzas son escasas es que hacemos el llamado éste con el fin de salir del apuro. Más de lo que hacemos por ahora, no podemos.

Crónicas de la campaña

HUGHES—

Atropellos Policial

La policía de éste pueblo, en concomitancia con los cerealistas, está empeñada en una tarea de matonismo sin nombre.

Constatando éstos brutos de horca y cuchillo el desarrollo floreciente de la propaganda anarquista en éste pueblo, hicieron bajar a un comisariote asesino de obreros y degenerado en extremo, para acallar violentamente la voz insurgente de los que, con la palabra y el periódico, vamos abriendo una brecha clarovidente en el cerebro de los que aún no han llegado a comprendernos.

Trazado una ruta a nuestras vidas de obreros productores, por la cual vamos sin desmayos hacia un mundo de libertad y justicia, exenta de toda explotación y autoridad, abarca nuestro sentimiento humano a todas las víctimas del inicuo presente social y, empeñados en un principio que es el de la emancipación del hombre para luchar abiertamente contra los usurpadores del esfuerzo agena, diseñamos a la humanidad el fin de sus injustos sufrimientos como corolario de su educación para la nueva vida libre.

Esto tan grande y tan humano, que lenta o apresurada se hace clara visión en las multitudes esclavizadas, es lo que acicatea con odio de fieras a policías, cerealistas y políticos, llevándolos su egoismo a la coerción brutal de todo lo que se extralimita del marco único de sus bastardas ambiciones de poderío.

Y por eso nos piden el pueblo, exigiéndonos emigrar o callar, tratando a los anarquistas de vividores y otras sandeces por el estilo. Pero nosotros, consecuentes con la idea de renovación social, cuanto más opriman ellos, mayor será el alcance que desplegarémos con nuestra actividad. Estamos plantados frente al mundo de la iniquidad y del dolor, y no daremos tregua al enemigo hasta lograr que la justicia ilumine sobre la tierra.

El comisario que ya entró en funciones, y que no ha mucho asesinó en la estación Chovet a los compañeros Echinit y Montoya, es el que pretende hacer lo mismo en Hughes. Ya exige al camarada Cattena Angel que abandone el pueblo en el plazo tijado de 24 horas, y de no poner freno a sus tueros obrará como en la estación antes nombrada. El ya lo dejó entrever en esta amenaza: "O abandona el pueblo o ya se lo que debo hacer".

¿Qué significa este desplante bravucón salido de boca de quien se ha especializado siempre en el refinado arte de mar

---

Los paqueteros, los compañeros que el periódico reciben, y aún aquellos que en su poder tienen rifas a beneficio de esta publicación se hallan más pobres que nosotros o se han olvidado de nuestra existencia, por lo visto.

No recriminamos, ni exigimos. Cada uno debe contribuir, de acuerdo a sus circunstancias, a que esta hoja no deje de aparecer, en cuyo camino se halla.

Desesmos hacer aparecer esta publicación quincenalmente y darle otro aspecto. Cambiarla fundamentalmente en lo que a su presentación se refiere, que su material de lectura fuera más movido, más de actualidad y que tuviera un carácter más popular si se quiere, pero ello será únicamente cuando podamos saldar este formidable déficit que pende sobre nuestra cabeza como la espada de Damocles.

Tan difícil es la situación que esos proyectos, como ya lo decimos, es posible se traduzcan a la inversa. Esto es, que nos veamos abocados a un nuevo embargo de la maquinita y todo el material de imprenta.

A continuación damos a conocer los detalles del balance de este número. Después de estas cifras nada queda que decir. Los compañeros que reciben el periódico tienen la palabra. En sus manos está que siga apareciendo o deje de

tirizar a víctimas caidas en sus garras de animal salvaje?

El lo sabe, y nosotros también.

Empero, su amenaza no nos asusta; no obstante, bueno es estar a la perspectiva de todo amago q' al perro cundo rompe el collar no se le da tiempo a que taras conee; puede que esté atacado de hidrofobia, lo que resulta peligroso para la población. Los anarquistas somos humanos por educación y convicción. Respetamos como nadie la vida de todo sér humano, pero frente al atropello a nuestras personas ejercemos y propagamos la defensa individual y colectiva.

Sépanlo bien los que a nuestras aspiraciones y sentimientos pretenden someter la en el circulo de hierro. Y a Pedro Sagraste, comisario de negra fama, traído ex proteso por los cerealistas y políticos para detener nuestra obra emancipadora, le aconsejamos dar máquina atrás para bien de todos.

UN CROTO

FIRMAT—

La obra de un degenerado

Los habitantes de los pueblos de tierra adentro, tienen sus vidas pendientes de la ferocidad de los comisarios que les toca soportar.

Este pueblo que soportó las embestidas de una bestia feroz, como lo fué el tristemente célebre Fusco y otros que le sucedieron, le toca hoy soportar a otro no menos bárbaro que aquél, ya que su único mérito para ocupar el cargo que desempeña es poseer una maldad ratinada y un sadismo inaudito.

Las "hazañas" demostrativas hasta hoy de éste verdugo, llamado Vergovo, atestiguan hasta la evidencia cuanto al respecto se pueda decir.

Escuchemos lo que nos narra una de las tantas víctimas, caídas bajo la acción de éste perro y degenerado:

"El día 15 de noviembre fuimos detenidos varios trabajadores fagricolas que acampábamos en las inmediaciones de la estación ferroviaria. La detención obedecía a que entre nosotros podía estar él o los autores de algunos hechos ocurridos en el pueblo.

Como la policía no pudo hallar ningún indicio que nos señalaran como autores de los hechos ocurridos, y como necesitaba una víctima, empezó a castigarnos fe rozmente a todos, hasta el punto de que algunos perdieron el conocimiento. Ningún procedimiento bárbaro dejó de poner en práctica para que nos hiciéramos cargo de lo que el comisario nos quería imputar, con el objeto ruin de salvar su responsabilidad como policía. Llegó al extremo de hacernos desnudar y con un clavo, agregado a una caña, que el sádico esgrimia a guisa de bayoneta, pinchar repetidas veces en nuestra carne que se retorcía por el dolor que ello procvocaba".

Sería extenso enumerar una por una las torturas puestas en práctica por ésta bestia uniformada, que se enseñores en Firmat para desgracia de humildes pobladores de este pueblo.

Frente a la realidad de los hechos cabe defenderse como cuadra a los hombres ocupando, cada uno, el lugar que corresponde y con ello sofrenar las brutalidades de los verdugos a sueldo.

CORRESPONSAL

Entradas: Biblioteca Justicia y Libertad, Avellaneda, 5; Olga Stein, Entre Rios, 8; J. Latorre, España, 6. pts. equivalente a 2 10 m.ln.; D. Martinez, Tandil 6. SALIDAS Nafta 0.90; Luz. oct. y noviembre, 6 88; estampillas, 8; Resma papel y papel manifiesto, 17.40

Ent. 22 10 Sal. 32.28 Déficit actual 359. 43. Esto añadido a cuatro meses de alquiler que se adeudan, a razón de 25 pesos por mes, hace un déficit de pesos:

459.40

En Ushuaia

toma un carácter de abierta decisión el simpático movimiento huelguistico que sostiene la población penal, contra los abusos de los verdugos del Presidio. Fué herido de gravedad por un preso el célebre inquisidor José San Pedro, martirizador de Radowitzky y demás presos que gimen en ese ergástulo.